

JÁUREGUI

◀ En medio de esta tempestad, no quedará otra más que aferrarnos al mástil de la embarcación con la esperanza de que no se hundirá y vendrán tiempos mejores.

Abrazar el mástil

MANUEL J. JÁUREGUI

Todo indica que el Secretario de Hacienda, Agustín Carstens, leyó bien el entorno y realizó una jugada maestra cuando vendió por adelantado el petróleo mexicano a 70 dólares el barril.

Ayer cotizó por abajo de 50, lo cual es excelente para la apuesta del Secretario Carstens, pero la otra cara de la moneda es que esta caída del petróleo ARRASTRÓ al Peso mexicano, el cual sufrió presiones hacia abajo en su relación al dólar toda la jornada de ayer.

Ahora bien, gracias a la aparentemente acertada futureada del Secretario, nuestro gobierno ya tiene asegurado su ingreso petrolero (que significa el 40 por ciento de su ingreso total) para el año que entra.

Aquí lo que habría que preguntar es: ¿y qué pasará en el 2010?

O sea, está librado el próximo año, pero el que sigue será muy difícil en cuanto a los ingresos gubernamentales se refiere.

Ya no digamos los ingresos personales de la clase trabajadora mexicana, amenazada con despidos, jornadas laborales reducidas, inflación y cero perspectivas de adecuaciones salariales, ya que literalmente las empresas del País (y las del resto del mundo) estarán luchando por su supervivencia en un entorno árido.

La crisis global ha reducido la demanda de petróleo, lo cual, a su vez, ha generado sobreoferta y bajos precios.

Con su habilidad y conocimientos, el Secretario Carstens pudo librar el primer golpe de este fenómeno, pero se antoja difícil que pueda repetir la hazaña para el 2010, pues las circunstancias serán otras completamente diferentes.

No cabe la menor duda de que, tras el 2010, los ingresos petroleros de PEMEX caerán, independientemente del precio, debido al caso de CANTARELL, de manera que nuestro gobierno deberá buscar fuentes alternativas de generación de ingresos para satisfacer el insaciable apetito por recursos de nuestra ineficiente e inútil burocracia.

Incrementar los impuestos, en tiempos que serán económicamente tormentosos, implicaría un grave riesgo de prolongar la recesión, de manera que es de esperarse que nuestro gobierno no intente este camino.

El único viable sería hacer rendir más los ingresos que se tengan, eliminando gastos superfluos y metiéndole bisturi al aparato gubernamental.

Es esto o imprimir billetes a lo loco, o incrementar el nivel del endeudamiento público, lo cual también conlleva riesgos y acarrearía trastornos a las finanzas públicas.

No hay medicina mágica para la encrucijada en la que nos encontraremos muy pronto.

Hace poco platicábamos con un alto ejecutivo de una transnacional exitosa, de esas que no tienen ni deuda ni derivados, y le preguntamos "¿cómo andas?".

"¡Abrazando el mástil!", nos contestó sucinto.

¿Qué quiere decir esto?

Que en medio de esta tempestad no nos queda otra más que aferrarnos al mástil del buque con la esperanza de que no se hundirá y que, tras largos ratos de angustia, este temporal habrá de pasar, dando paso a mejores tiempos.

Si esto es válido para los individuos, más aún lo es para nuestro gobierno, el cual debe ALIGERAR la nave, tirar por la borda todo el LASTRE (que en el Gobierno central es mucho), sobreviviendo hasta que pase el mal tiempo.

El objetivo es llevar la embarcación a puerto seguro, aunque para ello sea necesario realizar algunos sacrificios: como por ejemplo APRETARLE el cinturón a las demandas sindicales y reducir el tamaño y peso específico de nuestra burocracia enorme, onerosa e improductiva.

